

---

## VI.2 LITERATURA NARRATIVA Y EDUCACIÓN EN LA DIVERSIDAD CULTURAL

Elizabeth Hernández Alvidrez

Samuel Arriarán Cuéllar

*Universidad Pedagógica Nacional, Ajusco, México DF*

Palabras clave: Educación, diversidad,  
hermenéutica, literatura mexicana

### RESUMEN

En esta ponencia se presenta una investigación realizada en el marco del Programa de Investigación del Área de Diversidad e interculturalidad de la Universidad Pedagógica Nacional, desde la perspectiva de la hermenéutica literaria en la educación multicultural. En una primera parte introductoria se argumenta sobre la importancia de analizar el tema de la diversidad cultural desde la perspectiva de los nuevos narradores, que innovan en el campo literario y muestran un interés por las identidades diversas, lo cual hace que se presenten como idóneos para el lector en un contexto educativo de la comprensión de la diversidad cultural. Esto da pie para iniciar las preguntas de investigación, sobre la ubicación de los intereses narrativos por los temas de la diversidad que encontramos actualmente en los escritores y que pueden generar el gusto por la lectura en los nuevos lectores. Posteriormente se explicitan las bases teórico-metodológicas de la hermenéutica en el análisis de las obras seleccionadas para la indagación de la representación de la diversidad cultural. Se formulan nuevas preguntas y se explicitan las categorías de análisis. Una tercera parte de la ponencia está dedicada a la presentación resumida de algunos ejemplos de los resultados

obtenidos en la investigación acerca de los problemas de identidad personal o colectiva en el marco contemporáneo de la diversidad. En el análisis obtenidos en la investigación acerca de los problemas de identidad personal o colectiva en el marco contemporáneo de la diversidad. En el análisis se reflexiona acerca de la intencionalidad de la obra y la manera en que la actitud del lector frente al texto puede suscitar una nueva mirada sobre su identidad. De esta manera, se trabaja sobre la representación de la identidad mestiza en la novela *Ángeles del abismo* del escritor Enrique Serna, la representación de la diversidad de género en *La novela perfecta* de Carmen Boullosa y la diversidad sexual en *La sangre erguida* de Enrique Serna.

## INTRODUCCIÓN

El punto de partida de la investigación es que en la actualidad, el análisis literario se replantea en América Latina a partir de la problemática de la diversidad cultural o lo que algunos autores como Julio Ortega (1988) denominan “estudios interculturales”. Esto significa que estamos ante una nueva mirada sobre los cruces culturales, el mestizaje y lo barroco. Ya no se pueden seguir sosteniendo enfoques basados en el canon occidental o lo que sucede dentro de una sola cultura. En el caso de México, observamos el debilitamiento de las categorías y métodos de enseñanza de la literatura (entendida ésta como un proceso monológico y mono-cultural). Por ello consideramos que es necesario abrirse a una perspectiva de la enseñanza de la literatura con base en la idea de la representación de la diversidad cultural. Nuestro enfoque se orienta por cierta forma de investigación centrada más en los contactos e hibridaciones que incluyen las literaturas sobre las formas más actuales de mezcla barroca como espacio creativo (Hernández, 2008; Arriarán, 2007). La pertinencia de romper con la enseñanza tradicional de la literatura y optar por un principio dialógico hace posible avanzar la investigación en la perspectiva teórica de la representación de las identidades diversas. Se trata de proponer nuevas lecturas que articulen las prácticas sociales, la producción literaria y los relatos de divergencia y de diferencia.



En esta investigación, más que a los autores consagrados (Arreola, Rulfo, Paz, Fuentes, etc.), se estudia a autores más jóvenes, poco conocidos o muy poco publicados. Pero la principal razón es que estos escritores salen de los parámetros tradicionales (que provienen de un sistema de autoridad que impone modelos consagrados), por ejemplo, ¿dónde ubicar las narrativas sobre la diversidad sexual, política, étnica, de género? También podemos considerar que hay nuevos lectores que no se sienten identificados con la literatura anterior, pues lo hacen más con los nuevos autores que reflejan mejor sus vivencias y experiencias. Así, nuestra investigación se inserta en una perspectiva que inaugura nuevos encuentros entre la lectura, los textos y los contextos.

Estamos ante una nueva generación de escritores que pugna por expresarse y que merece ser analizada e investigada ¿será que en la narrativa mexicana más reciente predomina el desencanto y el nihilismo posmoderno? ¿No habrá en los escritores más jóvenes un "principio radical de lo nuevo" como escritura abierta? ¿Por qué no podría haber una identificación con los nuevos sujetos sociales que en vez de sentirse victimados se esfuerzan por negociar sus propios márgenes? En esta investigación intentamos comprender cómo los nuevos autores replantean los modos de ser modernos, ¿qué entienden por sentido comunitario o de identidad cultural? Ya no estamos como en la literatura pasada ante textos que privilegian sólo la identidad nacional.

Hoy vemos que hay diversas maneras de entender esa identidad (como identidades fragmentadas y barrocas). Esto significa que debemos desarrollar una perspectiva más amplia donde se incluya la discusión sobre comunidad, nacionalidad, ciudadanía y el papel de la mezcla y la diversidad intercultural. Para desarrollar esta perspectiva es indispensable apoyarnos en ciertos enfoques teóricos hermenéuticos como el de Paul Ricoeur (2001), donde se considera que no hay una sola tradición, una identidad sino varias, y que esta diversidad sólo se comprende no a través de la semejanza sino de la alteridad. En la hermenéutica de Ricoeur se encuentra el desarrollo de una explicación de la manera como se propiciaría la inmersión crítica en la cultura a través de la lectura de textos literarios, ya que plantea la formación de un sujeto crítico que se auto-cuestiona en la interacción con los textos. En este proceso, el lector puede elaborar tanto

la crítica de los aspectos ideológicos, como recibir los valores de la tradición en la que se forma.

## HERMENÉUTICA DE LA REPRESENTACIÓN LITERARIA DE LA DIVERSIDAD CULTURAL

El aporte metodológico ricoeuriano en el que nos apoyamos es su planteo sobre el texto narrativo como el tipo de texto idóneo para la formación de la identidad, porque trata de las experiencias de la vida cotidiana, en diferentes tiempos y espacios, describe y revela las preocupaciones humanas. La realidad, el campo práctico o la vida cotidiana le sirven al texto narrativo como mundo de referencia. En un segundo momento, cuando alguien se convierte en narrador, al escribir elabora un mundo. Para construir el mundo del texto, el autor debe haber realizado un trabajo de comprensión del mundo simbólico en el que interactuamos. A esta construcción, Ricoeur la llama configuración. El acto de lectura es una tercera mediación que vuelve a la primera (mundo de la acción) a través de la segunda (mundo de la obra), en un acto que no es circular sino espiral porque no consiste en la captación de un sentido unívoco que se aplique al mundo de la experiencia para concebirlo de la misma forma que antes de efectuar el acto de interpretación, sino con una nueva mirada re-figurante que puede conducir al enriquecimiento del criterio y a la modificación del actuar en la vida. La obra narrativa hace inteligibles las preocupaciones humanas que se manifiestan en la vida práctica, preocupaciones para las que la primera mediación simbólica, la de la vida cotidiana, a veces no basta para hacerlas accesibles. La narración tiene sentido completo cuando regresa al mundo de la acción gracias a un acto de lectura.

El interés por concentrarnos en los autores de la reciente narrativa mexicana, se debe a que después de 1990 el país ha sufrido profundas transformaciones a raíz de múltiples causas como el Tratado de Libre Comercio, la globalización, la posmodernidad, etc. ¿De qué modo se reflejan estas transformaciones en la literatura joven? Por supuesto que no se trata de un reflejo mecánico, de tipo sociológico sino más bien de un conjunto de reacciones expresivas que tienen que ver

con el modo en que la nueva generación intenta adaptarse a los cambios sociales. Por ejemplo, en cuanto a la conducta sexual lo que vemos es una mirada distinta sobre los aspectos no visibles de la realidad, ciertos comportamientos excluidos o marginados. Es así como Enrique Serna se atreve a tratar de manera jocosa parodiando las normas de la sexualidad. O en el caso de Ana García Bergua que satiriza la homosexualidad desde el código del vampirismo cinematográfico.

¿Qué es lo que diferencia a los nuevos narradores de los anteriores? Si tomamos en cuenta que los autores nacidos por los años de 1930 (José Emilio Pacheco, Inés Arredondo, Fernando del Paso, Juan García Ponce, etcétera), se caracterizaban por plantear en sus novelas una temática de la modernidad como la ruptura de las normas sociales y de la tradición cultural, lo que caracteriza, en cambio, a los nuevos autores es el trato con una problemática estética posmoderna. Esto significa que más que una crítica a la tradición, estamos ante una nueva actitud relacionada con la ironía, el humor y la parodia.

¿Qué entendemos por literatura? Siguiendo a Terry Eagleton (1988), entendemos por literatura cierto tipo de textos producidos con esa intención, sin embargo ampliamos nuestra visión a aquellos textos que sin ser producidos con tal fin se imponen como literatura al margen de las instituciones académicas. Un texto puede comenzar a vivir como algo no literario y posteriormente ser clasificado como literatura. En varios países de América Latina vemos este proceso como un cuestionamiento del canon. También en México observamos varios autores como Mario Bellatin, Héctor Manjarrez y Álvaro Enríque que convierten textos extraliterarios en literarios.

Los análisis literarios que desarrollamos giran todos en torno de la representación de la diversidad a través de los tipos de identidad (de género, en la política, en el arte, en lo étnico, en lo sexual). Creemos que es necesario redefinir la identidad. Hoy por hoy la migración, la movilidad dentro y fuera de una región se han convertido en parte de lo cotidiano. Podemos definir entonces las identidades de otra manera, no ya en términos esencialistas, sino más bien en términos de cultura, poder, inserción, influencias, acción y producción. Los problemas que analizamos en esta investigación son cuestiones de identidad personal o cultural que se inscriben en el fenómeno de la globalización.

Una nueva manera de comprender la literatura y los tipos de identidad también implica un nuevo modo de ver la representación artística. Lejos de las estéticas realistas basadas en la verosimilitud, lo que vemos ahora es una apertura a la intertextualidad:

Partiremos del supuesto de que la ilusión de realidad creada por un relato es un fenómeno esencialmente intertextual, ya que entran en juego tanto la relación entre semióticas construidas como la relación de éstas con la semiótica del mundo natural. La ilusión de realidad es básicamente una ilusión referencial, pero la referencia no es nunca a un objeto indiferente, sino a un objeto que significa, que establece relaciones significantes con otros objetos de ese mundo dicho real y con el texto, origen de la ilusión. (Pimentel, 2001, p. 9)

Con base en este apuntalamiento teórico hemos optado por investigar la nueva narrativa mexicana a partir de las formas de representación de la diversidad cultural. Esto significa que concebimos los textos narrativos como pequeños mundos humanos cargados de sentido. Desde este enfoque no cabe hablar de universos narrativos desligados de la realidad. Justamente la riqueza de la nueva narrativa mexicana consiste en simbolizar creativamente problemáticas sociales. Los autores que analizamos en este trabajo nos presentan problemáticas en torno de la representación de la identidad política, étnica, generacional, etc. Y es que tomando en cuenta los grandes cambios sociales ocasionados por la globalización en México, la literatura no elude la representación de estos problemas, sólo que no lo hace a la manera sociológica, sino más bien tratando de dar cuenta de la emergencia de nuevos sujetos sociales.

La aparición de nuevos sujetos como los inmigrantes, los indígenas, los jóvenes punketas, los homosexuales, las lesbianas, etcétera tienen relación con las disputas literarias sobre el canon. Es lógico que la emergencia de nuevos discursos obligue a inventar nuevas literaturas. Frente a las viejas formas canónicas, empezamos a ver en México textos de escritores viajeros, letras migrantes que provocan rupturas con los códigos nacionales. Es el caso de Pablo Soler Frost, Carmen Boullosa, o de Jorge Volpi que tratan temas universales. Otros autores



como Carlos Montemayor, Hernán Lara, Daniel Sada, Rosa Beltrán, Cristina Rivera, Ana García Bergua, Eduardo Antonio Parra, Juan Villoro, Enrique Serna o Álvaro Uribe prefieren tratar lo local de otra manera considerando la nueva situación de los sujetos nacionales.

La hipótesis de nuestra investigación es que nos encontramos ante una nueva generación de escritores de la que fluye un canon reacio a toda norma. Como nueva expresión de lo real, esta actitud estaría estrechamente vinculada con el multiculturalismo y la presencia de diferentes tradiciones. Y esto es así porque nos encontramos ante un proceso de globalización que imposibilita la existencia de una única tradición y de una sola cultura.

## REPRESENTACIÓN DE LA DIVERSIDAD CULTURAL EN LA NUEVA NARRATIVA MEXICANA

A continuación presentamos la discusión de los resultados de algunas de las novelas analizadas:

### **La identidad mestiza**

Respecto del tema de la identidad mestiza, en su novela *Ángeles del abismo* (2004), Enrique Serna configura la trama a partir de un caso verídico registrado en los archivos de la inquisición. Se trata de la vida de una beata embaucadora, Crisanta, una joven criolla y de Tlacotzin, un indio nahua. En relación con la diversidad étnica, un tema central es la manera en que en el presente se resuelve un problema que surge de la colonización española, que es el del racismo. Crisanta y Tlacotzin llegan a consumar una unión que tiene fruto en su hijo mestizo. Se trata de un problema histórico en el que la configuración narrativa es un esfuerzo de olvido que puede tener efectos en el presente. La manera en que lo hace es representando el comportamiento psicológico que guía la socialidad de los personajes coloniales, tales como los jerarcas de la iglesia, los aristócratas, los artistas, los obreros, en relación con su identidad como españoles (gachupines), criollos, e indios, para resolver en el mestizaje. En esta narración, Serna representa la

vida colonial, desde el presente mexicano, de tal manera que la novela propicia una recepción en la que el lector puede realizar una interpretación de su vida en el siglo XXI, a través de la interpretación que Serna hace del pasado mexicano. Esto tiene un efecto hacia la comprensión de la mentalidad que se ha construido históricamente y que explica muchas creencias y actitudes de los mexicanos en pleno siglo XXI.

El análisis de *Ángeles del abismo* tiene como hipótesis interpretativa que la configuración de la historia contada permite percibir una intencionalidad textual en la que el autor propone una comprensión intercultural, a través de la trama entrelazada donde se cruzan las historias de vida de los dos personajes centrales, Crisanta y Tlacotzin, en oposición al autoritarismo colonizador, que posibilita la resolución para nuestro presente de un conflicto del pasado colonial mexicano. Podemos decir que Serna al recontar y alterar la historia oficial introduce la contingencia, es decir, la posibilidad de que un acontecimiento haya podido ser otro o no haber sido, lo cual introduce la discordancia del relato, por ello las contingencias ponen a prueba la identidad de los personajes y en la recepción la de los lectores.

Las variaciones imaginativas que suscita el texto permiten al lector salir del imaginario propio. De esta manera, la narración proyecta el análisis del sí mismo en otra dirección. En el caso de *Ángeles del abismo*, esta hermenéutica se particulariza en Latinoamérica, pues es una novela barroca no sólo porque su configuración recrea los géneros propios del barroco histórico, sino también porque los ofrece en una parodia, creando un referente actual, en una perspectiva neo-barroca. El relato se sitúa en el México colonial del siglo XVII. La estructura de la novela, a diferencia del documento del archivo de la Inquisición que reduce a una referencia mínima la relación de la mujer sentenciada con un indígena, equilibra la presencia histórica de ambos personajes, restituyéndoles a los actores marginales de la historia colonial su papel activo en la construcción de la identidad cultural mexicana.

La novela está conformada por tres partes: En la primera, los capítulos alternan el relato de las vidas de Crisanta y Tlacotzin hasta su encuentro que se realiza gracias a la fuerte atracción erótica entre los dos personajes. En esta parte de la

historia, los dos se encuentran inconformes con la situación ambigua respecto de los valores sociales y morales, tanto paternos como religiosos, hasta que se apartan de esos yugos. Ambos personajes luchan contra sus ataduras externas e internas hasta la liberación en que pueden realizar su voluntad, aunque no exenta de tensiones difíciles de resolver, como las religiosas y las sociales. En el caso de Crisanta, se libera del machismo cruel de su padre.

Por parte de Tlacotzin, su liberación se realiza en la lucha que sostiene entre dos vertientes machistas, la de su padre que lo fuerza con violencia a conservar los valores culturales y religiosos reprimidos por los colonizadores, pero también por las exigencias de la religión cristiana, concretada en el autoritarismo de la orden de los dominicos. Sin embargo, los paradigmas de vida desde la religión cristiana y la indígena no satisfacen las expectativas gozosas que unían a los dos personajes. En efecto, ni el ascetismo extremo de los franciscanos o el erotismo destructivo y de doble moral de los dominicos, ni la extrema dureza de la educación paterna satisfacían las expectativas de vida de Tlacotzin y Crisanta, quienes crearon para sí un modo de disfrute liberador respecto de ambas posiciones frente a la vida.

Sobresale el hecho de que Enrique Serna ubica en las capas sociales populares la parte activa de los cambios que se presentan en la trama y que influyen la perspectiva de vida construida por Crisanta y Tlacotzin, desafiando la historia oficial. Las interpretaciones neo-barrocas del período colonial como las que presenta Petra Schumm, señalan que en estos estratos se negociaron realmente las identidades culturales (Schumm, 1988). El relato de esta novela representa la identidad mestiza intercultural, como proyecto realmente existente en el contexto colonial, dadas las condiciones de algunos estratos sociales de la época, en este caso los populares, indígenas, criollos y mestizos. Proyecto que la ficción neo-barroca ofrece como posible en nuestro presente.

El contexto socio-cultural de esa época estaba compuesto por las tensiones entre el indio colonizado, el criollo que también se percibía en un esquema colonizador por parte de los peninsulares o "gachupines", que mantenían la hegemonía en aspectos como el económico, el religioso, el cultural y el social. Esta liberación prepara el momento del encuentro de Crisanta y Tlacotzin.

En la segunda parte, Crisanta y Tlacotzin desarrollan una nueva forma de vida construyendo valores autónomos, burlando el orden establecido y por lo tanto en condiciones difíciles hasta llegar al conflicto que esta unión tuvo como consecuencia social, por las acciones de Crisanta y Tlacotzin, ella como beata embaucadora y él como activista en un grupo de recuperación de las cosmovisiones indígenas a través del combate y la destrucción de las imágenes de la religión cristiana impuesta.

En la tercera parte se desarrolla el castigo que proviene del orden establecido por los colonizadores, pero se encuentran con un hijo mestizo que se presenta como alternativa esperanzadora, de ahí la conexión con el presente de la creación del relato.

¿Cuál es la propuesta identitaria de esta novela en relación con la unión de estos dos personajes y el nacimiento de su hijo mestizo? Podemos decir que el efecto neobarroco de esta novela consiste en proponer una nueva manera de estar en la vida, a través de la relación que construyen los personajes de Crisanta y Tlacotzin. Una forma de disfrute de la vida por la que ellos fueron condenados porque desafiaron el orden dominante, hasta convertirse en ángeles del abismo.

La fuerza erótica se plantea en la novela como factor de progresión de la propuesta temática y narrativa. De esta manera, a medida que avanza el relato, se acentúa la putrefacción del dominico Cárcamo como representante de la vileza colonial, en su erotismo perverso y destructivo, mientras que el erotismo creativo de Crisanta y Tlacotzin los une y los redime de sus propios actos destructivos, con el nacimiento de un hijo sano en medio de las ínfimas condiciones de vida de la prisión de la Inquisición.

El final también desafía la realidad histórica, pues en lugar de la ejecución de la pena de muerte, se plantea la huida de Crisanta y Tlacotzin hacia Cuba y la sobrevivencia del hijo muestra una propuesta desde la ficción que va en el sentido de resolver en el presente y para el futuro un problema generado en el pasado, de considerar otra historia que no es la que nos han contado desde la historia oficial. La ficción se propone así como una resolución posible del mestizaje y la interculturalidad como una modernidad barroca.



## La diversidad de género

En relación con el tema de la diversidad de género, en *La novela perfecta* (2006), de Carmen Boullosa, la autora utiliza un recurso narrativo que consiste en dar la voz del relato a un personaje masculino que se refiere a una mujer. Lo que interesa al realizar una hermenéutica de esta novela es detectar tras el personaje narrador el autor modelo que conduce una lectura en la que se escuchan dos voces, la autoral femenina y la masculina del personaje. En la interpretación de esta novela hay que ver la manera en que el lector puede percibir el conflicto planteado en el relato, a través de su identificación con la idea de mujer por medio de una doble experiencia histórica, la de la mujer y la del varón, que corresponden a dos percepciones de la mujer, la del narrador en primera persona cuyo depositario es el personaje Vértiz, frente a una mirada autoral femenina.

Lo interesante es observar la manera en que el lector se identifica con ambas instancias narrativas. ¿Qué efecto experimenta cuando sigue la percepción de lo femenino desarrollada a través de la versión del personaje Vértiz, o cuando advierte también la estrategia autoral femenina en el acompañamiento de este personaje en su reflexión? Su elección temática lleva a la autora a estructurar el relato de manera que una voz narrativa identificada con el género masculino guía la percepción del tema narrativo; sin embargo, no puede dejar de detectarse que tras ese narrador está una percepción genérica femenina que percibe las concepciones de lo femenino y de la relación entre la mujer y el varón de una manera que entra en cuestionamiento mediante la ironía.

Es en esta táctica donde las dos voces se presentan en contrapunto, en ambos relatos. Lo que en el análisis se busca son los indicios que llevan al lector a percibir un segundo nivel de significación en el conflicto planteado en este relato, en el que percibiría la mirada ideológica del personaje varón hacia la mujer. *La novela perfecta* transcurre en el presente de la ciudad de Nueva York.

Este espacio está configurado desde la perspectiva del protagonista, un escritor mexicano de 42 años, Vértiz, el personaje narrador. Vive de las regalías de su novela y del trabajo de Sarita, su esposa, una abogada neoyorkina. Un tercer personaje es Paul Lederer, *alter ego* de Vértiz, quien surge como imagen

virtual y se presenta oportunamente como posibilitador del aprovechamiento de la riqueza que bulle en la mente del escritor, mediante un tipo de programa cibernético que propone llevar a cabo con la imaginación creadora de Vértiz.

Con esta visión del entorno cibernético, Vértiz y Lederer inician con éxito el trabajo. El proyecto permite la confección de una historia en la que su "autor", al prescindir de la mediación del lenguaje, traslada las imágenes de sus deseos directamente al receptor cibernético. De esta manera Vértiz da rienda suelta a su imaginario erótico. Instalado en este fluir de los deseos, contrasta su relación erótica con Sarita frente a la que mantienen sus protagonistas en el relato virtual.

En esta novela, Boullosa juega con las concepciones del varón hacia la mujer y las que la propia mujer tiene de sí misma. Se puede interpretar como un desdoblamiento de las facetas masculina y femenina de una misma persona. En el transcurso del relato, Vértiz caracteriza la personalidad femenina de Sarita desde la perspectiva de un modelo de mujer que rompe con los esquemas tradicionales, aunque conserva actitudes y funciones determinadas en la ideología social como propiamente femeninas. Se trata de una mujer profesional, que exagera el culto al cuerpo, sigue un formato de vestir, peinarse, etc., relacionado con una cierta concepción femenina de clase media profesional, que le permite adoptar apariencias recuperadas del mundo del varón, pero a la vez mantenerse en el interés masculino. Sin embargo, también se caracteriza por la otra función asignada a la mujer en el cuidado del orden del hogar, en detrimento de la imagen glamorosa.

La ironía es una operación interpretativa que corresponde hacer al lector para percibir en el relato de Boullosa la burla que suscita cuando el relato se dirige a la imagen de Sarita que responde a la que considera válida socialmente; así el ser y el hacer de Sarita desde la perspectiva de Vértiz, se presentan como las del ama de casa y la profesional de la abogacía, eficiente y práctica en ambos casos, en demérito de su atractivo erótico. En el ejercicio mediante el programa cibernético de Lederer, Vértiz traslada a la mujer con la que vive en el mundo real a un mundo en el que se transgreden estos órdenes en favor de un despliegue erótico de sus personajes femeninos.



En la novela hay rasgos que permiten interpretar en profundidad un conflicto que en la superficie circula en las preocupaciones sociales actuales como perspectiva de género. En principio podemos percibir el entorno edípico del relato, aunado a la imagen social del objeto del deseo del protagonista, en el que no encuentra respuesta erótica, pero que lo lleva a forjarse una imagen de lo femenino, con repercusiones en las relaciones mujer-varón. En este sentido, la configuración literaria de la realidad puede prestarse para la reflexión por parte del lector y volver al mundo de la realidad con una actitud crítica en relación con la representación simbólica que subyace a nuestras creencias y acciones en la relación con los otros. Pero ¿cómo funcionan los recursos literarios de la ironía y la superposición de las voces autorales y de los personajes narradores, desplegados por la autora?

Los indicios que encontramos en el relato de Carmen Boullosa consisten en que la mirada autoral femenina revela el carácter de objeto que la utopía tecnológica de Vértiz y Lederer construyen de la imagen de la mujer obviando la mediación del lenguaje en la relación erótica. La incoherencia se produce entre el orden de los hechos relatados y la interpretación de los mismos, o entre dos ámbitos interpretativos, en este caso el de Vértiz (como sujeto de una ideología) y el de la voz autoral o perspectiva de género (como una reflexión consciente). La autora deja abierta la puerta sobre el ámbito que su discurso niega, muestra ambos y pide la complicidad inteligente del lector. Con ello introduce la duda hermenéutica y distancia al lector de lo obvio.

En una perspectiva narrativa en la que la voz enunciativa es femenina y el narrador es uno de los personajes con identidad masculina, lo que resalta en primer lugar es la perspicacia de la voz externa para configurar una imagen de lo femenino desde un punto de vista masculino. Esta manera de narrar hace posible evidenciar los estereotipos como los que se derivan de la figuración del personaje femenino, que tiene indicios muy evidentes en el relato, pero también las aparentes conexiones que la mirada masculina del personaje narrador realiza a partir de su imagen de lo femenino. Sin embargo, estas conexiones parece ser que se le presentan al lector de una manera muy sutil, pues la información en el texto no está explícita. Este trabajo constituye un reto hermenéutico para

el lector, que pudiera identificarse con los sentidos que pueden tejerse a través del decir de Vértiz.

De una manera muy creativa, la autora hace jugar a lo largo del discurso, dos imaginarios en la concepción de la mujer, sin conducir al lector a juicios tajantes o lapidarios respecto a ambas perspectivas de la relación mujer-varón de esta historia. Por ello, el lector puede establecer una identificación comunicativa de simpatía, además de irónica con la idea que trabaja en la obra, pues se reconoce humanamente en el ser y el hacer de los personajes (Jauss, 1999). La ficción narrativa es una vía idónea para interpretar la representación literaria de los conflictos prefigurados en la realidad referencial de la obra, pues negar la realidad cotidiana mediante la ficción, puede provocar el rompimiento con el orden rutinario de un imaginario ideológico que mantenemos en la realidad.

## LA DIVERSIDAD SEXUAL

En su novela *La sangre erguida* (2009), Enrique Serna explora los caminos de la diversidad sexual. Aquí el problema de la diversidad sexual está trabajado desde el punto de vista de las dificultades que conlleva para el varón lidiar con la preeminencia del falo sobre la conciencia y los sentimientos. Se trata del tema del falocentrismo y sus consecuencias en la vida cotidiana de los personajes. La narración está ubicada en la Barcelona contemporánea donde por diversos motivos confluyen tres personajes: el catalán Ferrán Miralles o Amador Bravo, que sufría de una impotencia sexual psicológica; el mexicano Bulmaro Díaz en quien el falo tenía predominio sobre su conciencia, y el argentino Juan Luis Kerlow quien tenía pleno dominio de su falo, pues podía controlarlo con su fuerza mental. Están aquí representados tres modelos de relación entre la sexualidad y la conciencia en la vida cotidiana. La relación de Ferrán Miralles con su sexualidad lo hace cargar con un complejo de inferioridad desde su adolescencia cuando falla en la conquista sexual de una compañera. Al recurrir al viagra (que adquiere mediante internet de un vendedor que resulta ser el mexicano Bulmaro Díaz), recupera su autoestima sexual, se vuelve un conquistador compulsivo, experimenta las posibilidades de la relación sexual que ofrece la Barcelona nocturna.

El análisis que se puede hacer de este personaje es el de la dependencia de las imágenes y los modelos sexuales sobre la propia concepción de la sexualidad, en una sociedad que exalta la exposición de la sexualidad como comprobación de que se es alguien.

El caso del argentino Juan Luis Kerlow es opuesto, pues él ha adquirido desde su adolescencia el poder sobre su falo, de tal manera que se convierte en un medio de vida, a través de su actuación en películas pornográficas y su trabajo sexual de lujo con las mujeres que lo requerían. Sin embargo, en una etapa crítica de su carrera se traslada a Barcelona, conoce a una joven de la cual se enamora; pero descubre que el enamoramiento debilita su potencia sexual, pues no puede mantener el dominio de su falo como lo hacía antes cuando sus relaciones con las mujeres no estaban establecidas por el amor. En este caso el problema es la relación entre la sexualidad y el afecto.

En relación con el mexicano Bulmaro Díaz, su falo lo domina a tal grado que por seguir a una mujer muy atractiva deja toda su vida con su esposa, sus hijos, su próspero negocio de mecánica automotriz, para trasladarse a Barcelona donde su amante espera hacer carrera artística como cantante. Las necesidades económicas lo conducen a trabajar en el negocio ilícito de venta de viagra pirata, mediante contactos por internet. Bulmaro Díaz da cuenta de la debilidad de carácter que se construye cuando los requerimientos del cuerpo dominan a la conciencia.

Podríamos decir que en esta novela de Enrique Serna, se trata de las dificultades de tres varones para ejercer su sexualidad con las mujeres. Son personas que, desde el punto de vista cultural moderno, se encuentran en una etapa de crisis en relación con la potencia sexual física: Ferrán tiene 47 años, Juan Luis 39 y Bulmaro 45. El manejo temático de la novela está estructurado mediante la alternancia rítmica y de imágenes lingüísticas de tres manifestaciones musicales en el relato: El bolero como represión del machismo mexicano; el tango como represión del europeísmo argentino y el flamenco como represión del franquismo sin Franco.

Detrás de la inestabilidad que experimentan estos personajes están los modelos socioculturales afianzados a través de pautas familiares, como la pervivencia

de la moral franquista que Ferrán Miralles hereda de sus padres; la familia catalana por línea materna que Juan Luis reencuentra en Barcelona, o en el caso de Bulmaro el discurso del deber familiar a través de su hermana.

De acuerdo con la hermenéutica hay que ubicar el horizonte de expectativas de los lectores y preguntarse sobre los efectos que podría producir en ellos. La discusión puede enmarcarse en la configuración mediante los recursos estructurales que conducen a la percepción conservadora del tema, en un contexto socio-cultural en el que se considera superada por nuevos modelos sobre la sexualidad. Cabe entonces preguntarse si la representación alimenta la percepción ideológica del tema o abre la posibilidad de una re-figuración liberadora.

Se puede subrayar el recurso de la ironía que en esta novela invita al lector a realizar un camino que parte de la risa superficial de la carcajada suscitada por la cursilería de las figuras de lenguaje utilizadas por Serna, hacia la risa reflexiva, que conduce a la posibilidad liberadora sobre el tema. Es en esta táctica donde el recurso de los géneros del bolero, el tango y el flamenco crea imágenes cuyo conservadurismo no puede pasar desapercibido para el lector atento, quien experimenta extrañeza y se ve impulsado a percibir el contrapunto del relato que está detrás de la superficie narrativa. Lo que se busca, entonces, son los indicios que llevan al lector a percibir un segundo nivel de significación en el conflicto planteado en este relato. El lector ingenuo es susceptible de caer en la trampa ideológica que vehiculan los géneros musicales empleados como recurso narrativo.

La mujer, como contraparte, es imaginada como pasión no como razón. Los tres personajes coinciden en su percepción de la mujer-pasión proporcionada por la cultura androcéntrica o falocrática, hablando en términos de los estudios de género (Cavarero, 1998). Sin embargo, la representación de la mujer-pasión es percibida como estadio superior en las conquistas de género. El contexto cultural de hispanidad como característica histórica común de estos personajes, con las particularidades de cada uno como pueden ser la represión franquista, la europeidad argentina y el machismo mexicano, sugiere que el autor hace confluir en su relato una representación de las imágenes sexuales del hispano heterosexual contemporáneo. Utiliza la ironía para mostrar las contradicciones

del imaginario de cada uno; así está el narcisismo de Ferrán, la auto-concepción de dominio de su sexualidad en Juan Luis y la lucha interna de Bulmaro entre su visión apegada al principio de realidad y su entrega al dominio del falo que lo convierte en un mandilón o un hombre que toma el lugar que el androcen-trismo ha reservado a la mujer. Ferrán es un sujeto de la represión sexual por los vestigios de la moral franquista que no se han podido superar en un sector conservador de la sociedad española contemporánea.

## REFERENCIAS

- Arriarán, S. (2007). *Barroco y neobarroco en América Latina*. México: Ítaca.
- Boullosa, C. (2006). *La novela perfecta*. México: Alfaguara.
- Cavarero, A. (1998). "La pasión de la diferencia". En: Silvia Vegetti Finzi (Ed.). *Historia de las pasiones* (pp. 299-331). Buenos Aires: Losada.
- Eagleaton, T. (1988). *Una introducción a la teoría literaria*. México: FCE.
- Hernández A., E. (2008). *La lectura hermenéutica de textos literarios*. México: Colegio de Estudios de Posgrado de la ciudad de México.
- Jauss, H. R. (1999). *Experiencia estética y hermenéutica literaria*. Madrid: Taurus.
- Ortega, J. (1988). *El principio radical de lo nuevo. Posmodernidad, identidad y novela en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica, México.
- Pimentel, L. A. (2001). *Espacios de ficción, Siglo XX1*.
- Ricoeur, P. (2001). *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. México: FCE.
- Serna, E. (2009). *La sangre erguida*. México: Seix Barral.
- Serna, E. (2004). *Ángeles del abismo*. México: Joaquín Mortiz.
- Schumm, P. (Ed.) (1998). *Barrocos y modernos. Nuevos caminos en la investigación del barroco iberoamericano*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert.